



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

Lectio Divina

Cuarto Domingo de Cuaresma

LECTIO

Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no será condenado; por el contrario, el que no cree en él ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios. El motivo de esta condenación está en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque hacían el mal. Todo el que obra mal detesta la luz y la rehúye por miedo a que su conducta quede al descubierto. Sin embargo, aquel que actúa conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que todo lo que él hace está inspirado por Dios. (Jn 3,14-21)

El texto del evangelio de hoy es la parte final del diálogo entre Jesús y Nicodemo. En esta ocasión ya no habla Nicodemo, sino que solo interviene Jesús.

El tema de este discurso es el amor de Dios Padre, que entregó a su Hijo único para que creyendo en él llegáramos a alcanzar la vida eterna. Se trata de un resumen, a grandes rasgos, del mensaje principal del Evangelio.

Antes de esta afirmación central, el evangelista recuerda el episodio de la serpiente de bronce que Dios pidió a Moisés que hiciera (Nm 21,4-9). La elevación del Hijo del Hombre evoca la elevación de Jesús en la cruz, que, en el evangelio de Juan, incluye su glorificación.

La última parte de la intervención de Jesús trata el tema del juicio. Este no se sitúa en un tiempo futuro. Se desarrolla aquí y ahora, en función de la aceptación o no de Jesús como el Revelador del Padre. En Jesús, Dios hace una oferta de vida eterna que se acoge en la fe. Quien no lo haga se excluirá a sí mismo de esa vida.



ANTIGUA, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD Y COFRADÍA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA SOLEDAD CORONADA,
EL SAGRADO DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SAN JUAN EVANGELISTA

MEDITATIO

Acogemos de nuevo hoy las palabras del evangelio como una buena noticia. Dios es amor y ha enviado a su Hijo para que la salvación llegue a todos los hombres. Nosotros, que somos libres, podemos creer en él y tener vida eterna o preferir el mal y condenarnos.

• «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna». ¿Qué nos dice esta frase?

- ¿Cómo pueden notar los demás que nuestras obras están inspiradas por Dios?
- ¿Cómo afecta a nuestra existencia la promesa que Dios nos hace sobre la vida eterna?

ORATIO

Leemos de nuevo el evangelio de hoy, centrando la atención en esa frase que presenta a Dios como un Padre que, por amor, entregó a su único Hijo para que tengamos vida eterna.

Gracias, Señor, por tu amor sin límites, manifestado en Cristo. También nosotros queremos, con nuestras buenas obras, mostrar a los demás que creemos en ti, única luz verdadera.